


## Guerra y paz entre Portugal y Castilla: las vistas del final de la Edad Media

**Diogo Faria**  
Universidade do Porto 

<https://dx.doi.org/10.5209/elem.109132>

Recibido: 8 de agosto de 2024 / Revisado: 3 de diciembre de 2024 /  
Aceptado: 13 de diciembre de 2024

**Resumen:** Entre 1369 y 1480, los reinos de Portugal y Castilla se enfrentaron cinco veces. Este artículo evalúa el papel de las vistas entre miembros de las familias reales en esos conflictos. Se analiza por qué estos encuentros se volvieron poco frecuentes entre mediados del siglo XIV y mediados del XV, por qué resurgieron durante los reinados de Afonso V de Portugal y Enrique IV de Castilla, y su influencia en la paz luso-castellana de 1479-1480. Se examina cómo la guerra y la diplomacia directa moldearon el desarrollo de los mecanismos diplomáticos y los desenlaces de los conflictos.

**Palabras clave:** Vistas; diplomacia; relaciones internacionales; Portugal; Castilla.

### **EN War and peace between Portugal and Castile: the conferences at the end of the Middle Ages**

**Abstract:** Between 1369 and 1480, the kingdoms of Portugal and Castile clashed five times. This article evaluates the role of meetings between members of the royal families in these conflicts. It analyzes why these encounters became infrequent between the mid-fourteenth and mid-fifteenth centuries, why they resurfaced during the reigns of Afonso V of Portugal and Enrique IV of Castile, and their influence on the Portuguese-Castilian peace of 1479-1480. It examines how war and direct diplomacy shaped the development of diplomatic mechanisms and the outcomes of the conflicts.

**Keywords:** Conferences; diplomacy; international relations; Portugal; Castile.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El declive de las vistas con reyes de Portugal. 3. El renacimiento de las vistas con Afonso V de Portugal y Enrique IV de Castilla. 4. El papel de las vistas en la guerra y la paz de 1475-1480. 5. Los locales de las vistas. 6. Conclusión. 7. Bibliografía.

**Cómo citar:** Faria, Diogo (2026), Guerra y paz entre Portugal y Castilla: las vistas del final de la Edad Media, en *En la España Medieval*, 49, 301-315.

### **1. Introducción**

Este texto busca reflexionar sobre las relaciones diplomáticas entre Portugal y Castilla en los siglos finales de la Edad Media a partir de un tipo de acontecimiento en particular: los encuentros

o vistas que involucraban a sus monarcas o miembros de sus respectivas familias reales. El enfoque estará en el período de poco más de un siglo entre 1369 y 1479 en el que hubo cinco guerras entre los reinos más occidentales de la Península Ibérica. Estas conjunturas estaban marcadas a veces por el conflicto abierto, otras por lo que podríamos denominar guerra fría, y otras por la concordia. Se intentará entender qué papel podían desempeñar las vistas en cada uno de estos momentos, buscando comprender por un lado hasta qué punto la guerra era responsable de desencadenar estos eventos diplomáticos y por otro lado en qué medida la diplomacia directa contribuía al desenlace de los choques.

El enfoque de este problema parte de algunos presupuestos: sobre el concepto de amistad como elemento estructurante de las relaciones internacionales en la Edad Media; sobre la evolución de las vistas en la Cristiandad medieval; y sobre el marco político de la conexión entre las monarquías de Portugal y Castilla en los siglos XIV y XV.

Como señalan Jean-Marie Moeglin y Stéphane Péquignot, la *amicitia* (amistad) fue una de las nociones más utilizadas desde los tiempos merovingios para proyectar conexiones entre príncipes, fueran parientes o no<sup>1</sup>. En los siglos finales de la Edad Media, la *amicitia* podía ser sinónimo de alianza, confederación y pacto, y por ello es una palabra muy presente en documentos relevantes de la diplomacia como tratados y cartas misivas<sup>2</sup>. Este término designaba simultáneamente un sentimiento, que hoy podríamos considerar equivalente al amor<sup>3</sup>, y una relación casi jurídica en la línea de la tradición romana. Se trataba de una amistad política, expresión que puede parecer contradictoria frente a concepciones teóricas de épocas anteriores, pero que encuentra respaldo en la documentación de la época<sup>4</sup>. Entre las manifestaciones concretas de la amistad en el ámbito de las relaciones internacionales están el establecimiento de alianzas matrimoniales entre dinastías<sup>5</sup>, rituales como el intercambio de presentes<sup>6</sup> y la realización de encuentros personales entre príncipes<sup>7</sup>.

Estas cumbres en el caso de la Península Ibérica del final de la Edad Media eran casi siempre designadas como *vistas*, tanto en latín como en portugués, castellano y catalán<sup>8</sup>. Este vocablo da cuerpo a una de las características que más distinguían el evento en cuestión: su dimensión visual<sup>9</sup>. En realidad, los príncipes podían mantener entre sí flujos de comunicación bastante in-

<sup>1</sup> Moeglin, Péquignot, *Diplomatie et «relations internationales»*, pp. 150-155.

<sup>2</sup> Por ejemplo, el cartulario dedicado a la documentación relativa a los contactos con Inglaterra que fue producido en Portugal a principios del siglo XV se presenta como: “Titollo das cartas das alianças de tractamento de paz e concordia e perduravil amizade entre don Richarte e don Henrique, reys de Inglaterra, com Dom Joham, rey de Portugal, da huma parte, e da outra por sy e por todos seus regnos e herdeyros, terras, senhorios, vasallos e subiectos seus qualesquer doutra parte, no modo e forma assy como em ella em fundo he contheudo”. Véase.: *As gavetas da Torre do Tombo*, vol. IX, doc. 4051, pp. 107-139.

<sup>3</sup> Le Jan, *Amis ou ennemis?*

<sup>4</sup> Sère, “Essai sur un oxymore normatif”.

<sup>5</sup> Véase, a modo de ejemplo, el estudio profundo de Cyrille Debris sobre la política matrimonial de los Habsburgo entre los siglos XIII y XVI, que incluye mucha información sobre el marco jurídico y religioso de las alianzas y sobre las diferentes etapas de su realización que se aplican a otros espacios: Debris, «*Tu, felix Austria, nube*».

<sup>6</sup> Que tiene una historia que se remonta a épocas mucho más antiguas y se prolonga hasta la actualidad, como se demuestra en: Brummel, *Diplomatic gifts*.

<sup>7</sup> Cuyo estudio más profundo para la Cristiandad medieval es: Schwedler, *Herrschartreffen des Spätmittelalters*.

<sup>8</sup> Lo demuestra, por ejemplo, una carta de Afonso V al conde de Benavente en 1453: “Fazemos vos saber que o princepe de Castella, nosso muyto preçado e amado primo, nos envyou requerer de vistas, nas quaaes fomos” (*Monumenta Henricina* vol. XI, doc. 183, p. 253). En épocas anteriores era común el uso del término *colloquium*. La célebre conferencia de Zamora del 5 de octubre de 1143, en la que Alfonso VII reconoció por primera vez a Afonso Henriques como rey de Portugal, se designa de esta manera en la cancillería leonesa: “*Zamorae [...] tempore quo Guido Romanae ecclesia cardinalis concilium in Valle Oleti celebravit et ad colloquium regis Portugalliae cum imperatore venit*” (documento citado por: Reilly, *The kingdom of León-Castille*, p. 357).

<sup>9</sup> Ya el término *colloquium*, utilizado en siglos anteriores, remitía a la dimensión del habla, en línea con lo que era común en Francia (*parlement*) y en los espacios germánicos (*tac*). Véase: Péquignot, *Au nom du roi*, pp. 399-401.

tensos a través de otros medios como cartas escritas o intermediarios que transmitían mensajes oralmente. Cuando se encontraban personalmente, tenían la oportunidad de hablar cara a cara y de verse. Eso podía hacer toda la diferencia y era lo que hacía singulares estos momentos.

Evidentemente, las vistas tenían un carácter mucho más puntual que las embajadas y tenían muchas veces objetivos diplomáticos de gran alcance, como la celebración de acuerdos de paz o la negociación de alianzas. En esos contextos, tenían el potencial de contribuir al establecimiento y refuerzo de relaciones personales además de políticas. Representaban por eso una especie de apogeo de la diplomacia.

Hasta hace algunos años, los siglos finales de la Edad Media fueron vistos por la historiografía como un tiempo de declive del contacto directo entre príncipes, ya fuera por cuestiones de seguridad, por la complejidad de la organización de estos eventos o simplemente teniendo en cuenta el desarrollo y la eficacia de otros medios de comunicación y negociación. Lo que Philippe de Commines, secretario de Luis XI de Francia, escribió sobre esta materia en el siglo XV puede ser considerado una confirmación de esta decadencia: “Es una gran locura para un príncipe ponerse en manos de otro”<sup>10</sup>.

En estudios recientes, autores como Gerald Schwedler, Stéphane Péquignot y Jean-Marie Moeglin han matizado este escenario: ante la ausencia de datos que permitan trazar una evolución precisa del número de vistas realizadas en diversos territorios a lo largo de los siglos medievales, y aunque parezca que eran menos frecuentes en los siglos XIV y XV que en tiempos anteriores – aun así, Schwedler identificó 204 entre 1270 y 1440<sup>11</sup> –, la prudencia impone evitar generalizaciones a partir de casos particulares<sup>12</sup>. En la Península Itálica, uno de los espacios más estudiados en lo que respecta a la diplomacia de este tiempo, las vistas eran muy raras en el siglo XV, lo que puede haber contribuido a una deformación de la perspectiva de conjunto<sup>13</sup>. Iberia configuraba un ejemplo especial<sup>14</sup> con estos encuentros asumiendo una gran importancia en los siglos XII y XIII en los contextos de la Reconquista, la formación de los reinos peninsulares y la definición de fronteras entre ellos<sup>15</sup>, una importancia que luego no se perdió completamente.

En la siguiente sección se señalará cómo evolucionaron las vistas de los reyes de Portugal desde el siglo XII, pero antes es importante caracterizar brevemente las circunstancias en las que se centra la parte principal de este texto<sup>16</sup>.

El punto de partida es el año 1369 y el asesinato de Pedro I de Castilla. El rey Fernando de Portugal, aprovechando el tesoro abundante que había heredado de su padre y evocando el hecho de ser bisnieto por vía legítima de Sancho IV de Castilla, se alió con los monarcas de Aragón y Granada, atacó Galicia y envió una armada con 32 galeras al Guadalquivir. La reacción de Enrique II fue fuerte: con el apoyo del condestable francés Bertrand du Guesclin comenzó por invadir el Norte de Portugal, logró neutralizar el bloqueo naval a Sevilla con embarcaciones de Vizcaya y

<sup>10</sup> Commines, *Mémoires*, liv. II, cap. VI, p. 151.

<sup>11</sup> Schwedler, *Herrschertrreffen des Spätmittelalters*, pp. 415-466. Algunos años antes, en un estudio más abarcador cronológicamente pero menos exhaustivo en cuanto al final de la Edad Media, Werner Kolb identificó: cuatro vistas en el siglo I a.C.; dos en el siglo I; una en el siglo II; tres en el siglo IV; cinco en el siglo V; nueve en el siglo VI; cinco en el siglo VII; nueve en el siglo VIII; 111 en el siglo IX; 39 en el siglo X; 44 en el siglo XI; 84 en el siglo XII; 41 en el siglo XIII; 37 en el siglo XIV; y 31 en el siglo XV. Véase: Kolb, *Herrscherbegegnungen im Mittelalter*, pp. 161-171.

<sup>12</sup> Moeglin, Péquignot, *Diplomatie et «relations internationales»*, pp. 226-227.

<sup>13</sup> Lazzarini, *Communication and conflict*, p. 97.

<sup>14</sup> No solo en relación con este aspecto. Sobre la percepción de las especificidades ibéricas a través de la diplomacia, véase: Villarroel González, “La visión de los reinos peninsulares”.

<sup>15</sup> Péquignot, *Au nom du roi*, pp. 397-398. Una visión general de las vistas realizadas en la Península Ibérica en la Edad Media es presentada en: Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, vol. III, pp. 289-300. Este complejo histórico-geográfico ibérico, marcado por la formación, desarrollo e interacción de unidades políticas cuyos soberanos compartían lazos de consanguinidad, es en muchos aspectos similar a lo que correspondió a la desintegración del Imperio Carolingio, que dio lugar a una gran cantidad de vistas en el siglo XI. Véase: Kolb, *Herrscherbegegnungen im Mittelalter*, p. 13-14.

<sup>16</sup> Se encuentra una síntesis reciente de estos acontecimientos en: Oliveira, Monteiro, *Portugal medieval*, pp. 162-180, 195-210, 285-297.

obligó a Fernando a cambiar de planes. En 1371, en la localidad algarvía de Alcoutim, se firmó un tratado de paz intermediado por representantes del Papa y del rey de Francia.

La segunda guerra fernandina comenzó en septiembre del año siguiente, esta vez con una invasión de la región portuguesa de Beira por las fuerzas de Enrique II. Mientras tanto, Fernando había casado con Leonor Teles y roto el compromiso de desposar a la infanta Leonor de Castilla. También había firmado un tratado de alianza con Eduardo III de Inglaterra, que en el contexto de la Guerra de los Cien Años estaba interesado en perturbar la conexión entre Castilla y Francia. Tan pronto como las fuerzas de Enrique II entraron en Portugal, Fernando trató de activar la alianza con Inglaterra. Mientras el monarca luso esperaba la llegada de apoyo británico, el Trastámara atacó Lisboa, que no tenía condiciones para resistir. Sin alternativa, Fernando aceptó la paz, que se firmó en 1373 en Santarém, incluyendo condiciones que podían ser vistas como humillantes del lado portugués: tendría que apoyar a Castilla y Francia en la guerra contra Inglaterra y expulsar a los exiliados petristas que se habían refugiado en Portugal tras la guerra civil.

No tardó mucho, sin embargo, para que Fernando reactivara la alianza con Inglaterra, probablemente soñando con una revancha. La oportunidad surgiría ya después de la muerte de Enrique II en 1379 y la subida al trono de Juan I. El rey preparó una intervención militar en la península, que sería comandada por el conde de Cambridge, pero el soberano de Castilla, informado de los planes, se adelantó y atacó Portugal. Comenzó por el Alentejo, se impuso en una batalla naval en la región de Huelva, siguió al Norte y volvió a atacar las zonas fronterizas de Beira y el Sur. Los contingentes ingleses, por no tener los sueldos al día, comenzaron por hacer más mal que bien y arrasaron poblaciones portuguesas antes de que finalmente hubiera una ofensiva conjunta del rey Fernando y el conde de Cambridge en la región de Elvas-Badajoz. Las huestes de los monarcas portugués y castellano estuvieron frente a frente dos semanas, pero no llegó a haber batalla. Después de negociaciones secretas, se firmó un nuevo tratado de paz que preveía el matrimonio de la hija de Fernando con Juan I y que desagradó profundamente a los ingleses.

Después de la muerte de Fernando y hasta el final de la cronología de este trabajo, siguieron dos guerras: una por la sucesión en el trono de Portugal y otra por la sucesión en el trono de Castilla.

La primera tuvo en su génesis precisamente el tratado que establecía el matrimonio de la única hija de Fernando de Portugal con Juan I de Castilla. La sucesión de Beatriz en el trono no fue aceptada por importantes sectores de la sociedad política portuguesa y se generó una crisis dinástica que culminó en la elección como rey de Portugal de Juan de Avis, hermano de Fernando por ser hijo ilegítimo de Pedro I. Esta solución fue validada jurídicamente por las cortes de Coímbra de 1385 y confirmada militarmente con la victoria de la coalición luso-británica en la batalla de Aljubarrota en agosto del mismo año. El conflicto entre los reyes de Portugal y Castilla se mantuvo, aunque de forma intermitente, hasta 1411, cuando se firmó el tratado de Ayllón.

La paz entre los dos reinos duró más de medio siglo hasta que en 1474 murió Enrique IV de Castilla. Esta vez la sucesión fue disputada entre una hija del monarca, cuya legitimidad era puesta en duda y cuyo matrimonio estaba prometido al rey Afonso V de Portugal, y una hermana del soberano, que estaba casada con el heredero de la corona de Aragón. Apoyado por una parte de la aristocracia castellana, el monarca portugués invadió Castilla en 1475, pero no tardó mucho hasta que la guerra entrara en un estancamiento militar favorable al partido de Isabel, la futura reina Católica. Afonso V todavía protagonizó un inédito viaje a Francia en busca del auxilio de Luis XI, pero sin éxito. La paz fue firmada en la villa portuguesa de Alcáçovas en septiembre de 1479 y confirmada en Toledo al año siguiente, previendo nuevas alianzas matrimoniales entre miembros de las dos familias reales y repartiendo por primera vez los territorios del Atlántico entre las dos coronas.

## 2. El declive de las vistas con reyes de Portugal

Las vistas entre los reyes de Portugal y otros soberanos comenzaron en la primera mitad del siglo XII en un contexto marcado por el proceso tradicionalmente designado como la *Reconquista* de

la Península Ibérica. Antes de 1369 están documentadas 25 reuniones con monarcas portugueses, aunque este número puede estar subestimado<sup>17</sup>.

La mayoría de las vistas ocurrieron entre 1143 y finales del siglo XIII. Todos los siete primeros reyes de Portugal participaron en al menos un encuentro. Los que se destacan más son Afonso Henriques (seis reuniones entre 1143 y 1165) y Dinis (nueve reuniones entre 1287 y 1313/1314). A mediados del siglo XIV, esta práctica comenzó a perder fuerza. Pedro I, que reinó entre 1357 y 1367, fue el primer monarca portugués que nunca se encontró con un soberano extranjero. En los 101 años entre 1352 y 1453, solo hubo una reunión.

Este acontecimiento singular fue protagonizado por Fernando de Portugal y Enrique II de Castilla y se realizó en abril de 1373 al final de la segunda guerra fernandina. A raíz del tratado firmado el mes anterior, cuya negociación había sido intermediada por un nuncio pontificio, los dos soberanos se encontraron en pleno río Tajo cerca de Santarém para “falarem alguuas cousas e firmarem outra vez suas avenças”. El cardenal había preparado tres pequeñas barcas, una para cada monarca y otra para él mismo, que se situaría entre los soberanos. Así fue como, cada uno en su embarcación, Fernando y Enrique se vieron, hablaron y ratificaron lo que ya habían acordado. En las dos orillas, una multitud curiosa asistió al evento<sup>18</sup>.

Según Rita Costa Gomes, el objetivo de este encuentro fue “evitar a Fernando la humillación inaceptable según el concepto de la época de presenciar a su enemigo pisando la tierra del reino de Portugal”<sup>19</sup>. El evento, dado su carácter público, tendría otra función comunicativa relevante al contribuir a la difusión de la noticia de la paz. Este era un elemento importante asociado a la firma de los tratados, normalmente realizado a través de comunicaciones escritas a las autoridades locales, que serían luego responsables de la publicación de la noticia – en lugares como Francia se documenta el uso de heraldos y pregoneros para realizar esta tarea<sup>20</sup>.

Considerando las cuatro guerras que opusieron a los reyes de Portugal y Castilla entre 1369 y 1411, esta fue la única vez que la celebración de la paz estuvo de alguna manera asociada a un encuentro entre monarcas. En 1371, en 1382 y en 1411, las negociaciones se establecieron, desarrollaron y concluyeron siempre a través de intermediarios<sup>21</sup>, lo que se enmarca en el escenario ya mencionado de declive de las vistas a partir de mediados del siglo XIV. Al menos en relación con el caso de los negocios luso-castellanos de este período, no se confirma la afirmación de Jenny Benham de que los encuentros cara a cara eran el elemento central del proceso de establecimiento de la paz en la Edad Media<sup>22</sup>.

Los factores que justifican este descenso de las vistas entre soberanos peninsulares son principalmente de naturaleza política, algunos relacionados con las coyunturas de los reinos y otros con la evolución del poder de los monarcas y la organización de la administración central a lo largo de la Edad Media.

La abundante realización de vistas entre los reinados de Afonso Henriques y Dinis se entien- de fácilmente al considerar la historia de la formación del reino de Portugal y la definición de sus fronteras. El reconocimiento de la soberanía real del primer monarca portugués, las guerras con León, el establecimiento de límites entre los dos reinos, la evolución de la geografía política peninsular y la lucha contra el Islam motivaron varios de estos encuentros en una época en la que este tipo de diplomacia directa era frecuente en Occidente<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> Faria, *A diplomacia dos reis*, vol. I, pp. 162-169.

<sup>18</sup> El relato es del cronista Fernão Lopes en: Lopes, *Crónica de D. Fernando*, cap. LXXXIII, pp. 289-291.

<sup>19</sup> Gomes, *D. Fernando*, pp. 104-105 (traducción nuestra).

<sup>20</sup> Offenstadt, *Faire la paix au Moyen Âge*, pp. 229-256.

<sup>21</sup> Sobre varias de esas negociaciones, véase: Beceiro Pita, “Las negociaciones entre Castilla y Portugal”; Olivera Serrano, “Pax in bello”; Olivera Serrano, “De Pinto a Badajoz”.

<sup>22</sup> Benham, *Peacemaking in the Middle Ages*, p. 21. Cabe señalar que esta conclusión se basó en el estudio de los casos inglés y danés de los siglos XII y XIII.

<sup>23</sup> Existen varios estudios sobre el papel de la diplomacia en la formación de Portugal y sobre las relaciones entre los monarcas portugueses y los demás reinos peninsulares entre los siglos XII y XIV. Por todos, véase: Mattoso, “A formação de Portugal e a Península Ibérica”; Villarroel González, “Diplomacia, comunicación e incomunicación”.

Con Afonso IV, entre 1325 y 1357, son todavía los conflictos con Castilla, la celebración de acuerdos de alianza matrimonial y de colaboración militar contra enemigos comunes, así como la discusión de la situación política resultante de la sucesión de Alfonso XI, los que motivan nuevas vistas. Con su nieto Fernando, nuevamente es el fin de una guerra lo que origina un encuentro.

Mientras tanto, hubo una reducción en los encuentros entre soberanos de los reinos vecinos de Portugal y Castilla, pero no una interrupción en las relaciones entre ambos lados de la frontera. Los contactos existían y podían ser muy intensos, pero se realizaban a través de intermediarios<sup>24</sup>.

Aún no se han realizado estudios exhaustivos sobre la práctica diplomática de este período, pero hay una hipótesis que parece muy verosímil para explicar este fenómeno: al menos en lo que respecta al reino de Portugal, la evolución de la configuración de la corte y de la administración central en el siglo XIV se reflejó en la diplomacia. A partir del reinado de Dinis, se observa la curialización de una parte de la nobleza que se coloca claramente al servicio de los monarcas<sup>25</sup>, y la complejización de la estructura gubernativa, cada vez más basada en la escritura y dotada de nuevos cargos e instituciones que surgen en los reinados de Trezentos y tienen continuidad en los siglos siguientes<sup>26</sup>. Es probable que investigaciones detalladas sobre las relaciones exteriores de estos tiempos revelen que esta evolución fue acompañada por la asunción de un mayor protagonismo en la diplomacia de los nobles que vivían junto al rey y de las figuras que integraban su administración. De esta manera, la intervención directa de los monarcas en los contactos con otros reinos se haría menos necesaria.

Hay otro aspecto que también puede ser considerado: durante este período, en que se enfrió el ritmo de encuentros entre monarcas portugueses y castellanos, las conexiones familiares entre las dos coronas también perdieron algo de fuerza. Mientras Dinis fue nieto de Alfonso X, sobrino de Sancho IV, primo y suegro de Fernando IV y abuelo de Alfonso XI, los reyes de Castilla sus contemporáneos, Fernando era primo de Pedro I, primo en segundo grado de Enrique II y primo en tercer grado y suegro en los últimos meses de vida de Juan I. El parentesco no se desvaneció, pero dejó de fomentarse a partir de cierto momento: antes de que Beatriz se casara con Juan I en 1383, como resultado de las tres Guerras Fernandinas, la última alianza matrimonial había ocurrido en 1328, cuando la infanta María, hija de Afonso IV, desposó a Alfonso XI – terminó mal, con la reina portuguesa de Castilla siendo repudiada y siendo la génesis de un conflicto militar<sup>27</sup>.

Así, se observa que los reyes de Portugal comenzaron a encontrarse menos frecuentemente con soberanos extranjeros aproximadamente desde el momento en que ellos mismos y sus hijos prácticamente dejaron de casarse con miembros de la familia real castellana, una tendencia que se mantendría durante el medio siglo de reinado de João I. Una de las consecuencias de este distanciamiento es la ausencia de lazos personales fuertes entre los monarcas de ambos lados de la frontera.

La evolución de las vistas de los reyes de Portugal está marcada por la transición de un tiempo en que eran muy frecuentes hasta finales del siglo XIII a otro en que su ritmo de realización fue disminuyendo hasta dejar de suceder. Considerando que los soberanos portugueses tenían normalmente a los monarcas vecinos de León y más tarde Castilla como interlocutores, se presentan como hipótesis explicativas de esta realidad: la definición del cuadro de fronteras del reino en 1297; el enfriamiento del grado de amistad de las relaciones luso-castellanas en el siglo XIV, que resultaron en cuatro conflictos militares y la realización de menos alianzas matrimoniales entre los dos reinos; y, complementariamente, los procesos de curialización de la nobleza y de desarrollo del aparato de la administración central que probablemente contribuyeron a proporcionar nuevos medios para el establecimiento de contactos y negociaciones con el extranjero.

<sup>24</sup> Véase, por ejemplo: Sousa, "Da fundação da monarquia".

<sup>25</sup> Un fenómeno estudiado en profundidad en: Gomes, *A corte dos reis de Portugal*.

<sup>26</sup> Como se demuestra en: Homem, *O Desembargo régio*.

<sup>27</sup> Sobre esta coyuntura en particular, véase: Arranz Guzmán, "Cuando lo personal invade lo institucional"; Jardín, "La reina María de Portugal".

### 3. El renacimiento de las vistas con Afonso V de Portugal y Enrique IV de Castilla

Este escenario cambió radicalmente a mediados del siglo XV gracias a dos figuras: Afonso V de Portugal, que asumió plenamente el poder en 1448, y Enrique IV de Castilla, que subió al trono en 1454<sup>28</sup>. Después de cuatro reinados y más de 80 años en los que solo hubo un encuentro con un rey de Portugal presente, el *Africano* (como es conocido Afonso V) retomó la costumbre de que los monarcas se reunieran con sus homólogos de otras potencias. Entre 1456 y 1477 esto ocurrió en siete ocasiones. Si ampliamos el análisis a las entrevistas en las que participaban un soberano en ejercicio y un miembro destacado de una familia real de otro reino, como un príncipe o una reina consorte, estos números aumentan: son 11 vistas entre 1453 y 1488. El estrechamiento de las relaciones con Castilla<sup>29</sup> tras décadas marcadas por las guerras y la desconfianza que siempre les sigue y la situación política inestable que caracterizó la vida de esa Corona durante una gran parte del siglo XV<sup>30</sup> son los factores que más directamente contribuyeron a este cambio.

Todo comenzó en 1453 cuando Afonso V se encontró en Monsaraz con Enrique a petición del príncipe castellano que sucedería a Juan II al año siguiente. En ese reino, la conflictividad interna entre sectores de la aristocracia estimulaba la búsqueda de aliados en el exterior. El futuro Enrique IV, que vivía un matrimonio infecundo con Blanca de Navarra, vislumbró en Portugal un posible apoyo importante y consideró como una oportunidad un matrimonio con la infanta Juana, hermana del soberano portugués. Fue en este contexto que Afonso y Enrique se conocieron personalmente, definieron lo esencial de una alianza y sentaron las bases para los encuentros que se sucederían en el futuro<sup>31</sup>.

Teniendo siempre como trasfondo, por un lado, los conflictos entre la nobleza y la monarquía castellanas, y por otro, la relación entre Portugal y Castilla, reforzada por el matrimonio de Enrique con Juana, se concretaron cinco encuentros más con estos protagonistas.

En 1456, los monarcas se encontraron en Badajoz y Elvas después de la muerte inesperada de la reina de Portugal. El principal objetivo de las vistas fue la entrega de los restos mortales de la madre de Afonso V, la reina Leonor de Aragón, que había muerto 11 años antes en Toledo, exiliada en el contexto de un conflicto sobre la regencia durante la minoría de su hijo<sup>32</sup> – era el elemento que faltaba en el mausoleo familiar de la dinastía de Avis en el recién construido monasterio de la Batalha. Se trataba, por tanto, de un acto político con un profundo significado simbólico relativo al clima de amistad que existía entre las dos partes. Los soberanos confraternizaron durante seis días – tres a cada lado de la frontera – que Diego de Valera describe como ricos en diversas ceremonias y grandes fiestas<sup>33</sup>.

Ocho años después, en enero de 1464, Afonso y Enrique volvieron a verse en Gibraltar. Este encuentro, organizado por Beltrán de la Cueva, quedó marcado por el estrechamiento de las relaciones entre los dos reinos como respuesta a la creciente conflictividad y división interna de la escena política castellana. Se habrían acordado dos alianzas matrimoniales: una entre Afonso V y la infanta Isabel de Castilla y otra entre el príncipe Juan de Portugal y la princesa Juana de Castilla. Este matrimonio, de concretarse, podría haber tenido como consecuencia a largo plazo la unión dinástica de los dos reinos más occidentales de la península ibérica<sup>34</sup>.

<sup>28</sup> Las principales biografías de estos monarcas son: Baquero Moreno, Freitas, *A corte de D. Afonso V*; Gomes, *D. Afonso V*; Martín, *Enrique IV*; Suárez Fernández, *Enrique IV*.

<sup>29</sup> Es abundante la bibliografía sobre este tema. A modo de ejemplo, véase: Romero Portilla, *Dos monarquías medievales*; Suárez Fernández, *Relaciones entre Portugal y Castilla*.

<sup>30</sup> También son numerosos los trabajos sobre los conflictos internos castellanos del siglo XV. La obra clásica de Luis Suárez Fernández sigue siendo una referencia útil: Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía*.

<sup>31</sup> Estas vistas son atestigüadas por una carta enviada por Afonso V a D. Afonso Pimentel, conde de Benavente, el 27 de marzo de 1453: *Monumenta Henricina*, vol. XI, doc. 183, p. 253.

<sup>32</sup> Sobre este asunto, véase: Rodrigues, *As tristes rainhas*, pp. 174-248.

<sup>33</sup> Valera, *Memorial de diversas hazañas*, cap. IX, pp. 29-30.

<sup>34</sup> Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. 55, pp. 208-209; Chaves, *Livro de apontamentos*, p. 318; Góis, *Crónica do Príncipe D. João*, cap. XVII, p. 51; *Hechos del condestable*, cap. XVII, pp. 187-189; Palencia, *Crónica de Enrique IV*, década I, liv. VI, cap. IX, p. 143; Pina, "Crónica do senhor rei D. Afonso V", cap. CLIV, p. 809.

Pocos meses después, mientras Afonso V realizaba una peregrinación a Nuestra Señora de Guadalupe, los reyes volvieron a verse en Puente del Arzobispo. Este encuentro dio continuidad a las conversaciones anteriores, pero las crónicas presentan información contradictoria sobre los resultados. Rui de Pina, Damião de Góis y Diego Enríquez del Castillo sugieren que los acuerdos de Gibraltar fueron reafirmados, aunque luego no se concretaron porque Isabel de Castilla, que estuvo presente en estas vistas y habría encantado al rey de Portugal con su belleza, se casó con Fernando de Aragón en contra de lo previsto<sup>35</sup>. Alonso de Palencia señala que fue Enrique IV quien optó por no concluir los acuerdos en esta ocasión, ya que consideraba que debía obtener el acuerdo de los grandes de Castilla<sup>36</sup>. Lo más probable es que este encuentro sirviera para estrechar el entendimiento en torno a una alianza sin concluirla, ya que las negociaciones con el mismo objetivo continuaron durante los meses siguientes, tanto por medio de una embajada portuguesa en el reino vecino<sup>37</sup> como a través de nuevas vistas.

Ese encuentro tuvo lugar en 1465 en Guarda e involucró a Afonso V y su hermana, la reina Juana. La reunión, una vez más motivada por la crisis política de Castilla y la necesidad de fortalecer la posición de Enrique IV, aún más debilitada después de la “Farsa de Ávila”, resultó en la firma de un contrato matrimonial entre el rey de Portugal e Isabel de Castilla<sup>38</sup>, que nunca se llevaría a cabo. Probablemente por eso, Rui de Pina, Damião de Góis y Diego Enríquez del Castillo escribieron que estas visitas “fueron sin provecho”<sup>39</sup>.

Finalmente, en 1472, Afonso V y Enrique IV se reunieron por última vez en Elvas y Badajoz. El monarca castellano buscaba convencer al portugués de casarse con su hija Juana – el matrimonio de Juana había ganado importancia desde que Isabel de Castilla se casó con Fernando de Aragón y después de la ruptura del pacto de Toros de Guisando – y apoyarlo políticamente, pero Afonso V se habría negado a lo que más tarde aceptaría. Los autores de la época tienen explicaciones diferentes para esta postura. Rui de Pina señala que “ho mal da guerra era tam certo como o bem da vytoria duvidoso”<sup>40</sup>. Diego Enríquez del Castillo, Fernando del Pulgar y Damião de Góis, por su parte, mencionan que Enrique IV no aceptó las exigencias que el *Africano* presentó para casarse con Joana, que incluían la entrega de varias fortalezas, villas y ciudades de Castilla como garantía<sup>41</sup>.

Este cambio en cuanto a la realización de visitas fue facilitado por el restablecimiento de alianzas dinásticas entre los dos reinos, algo inédito desde el inicio de la dinastía de Avis y por lo que significó en el ámbito de la historia peninsular de la segunda mitad del siglo XV. También fue muy impulsado por la inestabilidad del escenario político castellano durante todo el reinado de Enrique IV. El hecho de que muchas veces se intentara resolver los problemas con encuentros personales y no solo a través de intermediarios implica nuevamente revisar el concepto de *amicitia*, tan presente en las relaciones internacionales de este período. Se trataba de amistad. Amistad política y jurídica de dos monarcas que se convirtieron en familiares cercanos, que tenían a una mujer, Juana, como enlace y que probablemente desarrollaron una simpatía mutua que contribuyó a la repetición de las reuniones. Cabe señalar, sin embargo, que nunca dejó de ser intenso el intercambio de embajadas entre ambos lados de la frontera.

<sup>35</sup> Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. 57, pp. 210-211; Góis, *Crónica do Príncipe D. João*, cap. XVII, p. 52; Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CLVII, p. 814.

<sup>36</sup> Palencia, *Crónica de Enrique IV*, década I, liv. VI, cap. X, p. 146.

<sup>37</sup> Se trata de una misión protagonizada por João Fernandes da Silveira en septiembre de 1465. El embajador de Afonso V fue encargado de intentar sensibilizar al partido anti-Enrique IV para un entendimiento con el rey de Castilla y de concluir la negociación del matrimonio del monarca portugués con la infanta Isabel. Véase: Faria, *A diplomacia dos reis*, vol. I, pp. 339-341.

<sup>38</sup> Ese documento fue publicado en: *Memorias de Don Enrique IV*, doc. CXXVIII, pp. 503-514. Se estudia en detalle en: Azcona, “Capitulaciones matrimoniales”.

<sup>39</sup> Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. 80, p. 247; Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CLVIII, pp. 814-815; Góis, *Crónica do Príncipe D. João*, cap. XVII, p. 52.

<sup>40</sup> Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CLXXI, p. 827.

<sup>41</sup> Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. 157, pp. 377-378; Góis, *Crónica do Príncipe D. João*, cap. XL, p. 99; Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. I, cap. XIII, pp. 46-47.

#### 4. El papel de las vistas en la guerra y la paz de 1475-1480

Como ya se señaló, tras la muerte de Enrique IV en diciembre de 1474, siguieron cuatro años de guerra cuyo desenlace fue influenciado significativamente por las vistas<sup>42</sup>. Estas cumbres desempeñaron un papel relevante en dos sentidos: por un lado, hubo vistas que intentaron reforzar la posición de Afonso V en el conflicto; por otro, fueron unas vistas las que estuvieron en la base de los acuerdos de paz firmados en 1479.

Tras el impasse favorable a las pretensiones de Isabel de Castilla generado por el desenlace de la batalla de Toro, Afonso V realizó un curioso viaje a Francia<sup>43</sup>. Descontando las incursiones en el Norte de África, se trató de la primera vez que un rey de Portugal se desplazó fuera de la Península Ibérica, algo que solo volvería a suceder cerca de 300 años después cuando Pedro V realizó una gira por Europa.

En noviembre de 1476, el monarca se encontró con Luis XI en Tours para solicitar ayuda militar. El soberano francés expresó su disposición a prestar apoyo financiero, considerando que es “melhor e mais barato” comprar fortalezas “por dinheiro que por guerra”. Los reyes de Portugal y Francia acordaron que Afonso V debería reunirse a continuación con el duque de Borgoña para solicitarle apoyo en la guerra en Castilla o al menos garantizar que no se aprovecharía de una futura intervención de Luis XI en la Península Ibérica para perjudicar los intereses del rey de Francia. También decidieron enviar una embajada conjunta al Papa para convencerlo de conceder la dispensa que validara el matrimonio entre Afonso V y Juana<sup>44</sup>. Según las memorias del secretario Philippe de Commynes, que acompañó de cerca las negociaciones, Luis XI nunca tuvo verdaderamente la intención de apoyar militarmente a Afonso V, y lo que hizo fue principalmente darle esperanzas y usar la guerra en curso con Borgoña como pretexto para no concretar nada<sup>45</sup>.

A continuación, Afonso V se reunió con Carlos el Temerario, duque de Borgoña, en las afueras de Nancy. El objetivo de estas vistas era intermediar la paz entre Francia y Borgoña, ya que el rey de Portugal contaba con que el fin de ese conflicto liberara a Luis XI para una intervención activa en la guerra en la Península Ibérica. Las fuentes de la época presentan versiones distintas sobre los resultados de este encuentro. Desde el lado portugués, se registró el éxito de Afonso V en la búsqueda de un entendimiento<sup>46</sup>, mientras que Commynes indicó que el monarca regresó a París convencido de que no sería posible alcanzar una solución<sup>47</sup>. Lo cierto es que la cuestión dejó de ser relevante pocos días después, cuando Carlos el Temerario fue muerto en combate.

Antes de regresar a Portugal en el verano de 1477, Afonso V se reunió nuevamente con Luis XI en Arras. El propósito seguía siendo asegurar el apoyo militar y financiero francés para la lucha por el trono de Castilla, y el resultado volvió a ser decepcionante<sup>48</sup>. Desilusionado, Afonso V llegó a abdicar de la corona y a planear un viaje a Tierra Santa para pasar el resto de su vida recluido en un monasterio en Jerusalén, pero finalmente regresó a Portugal y reinó durante cuatro años más, hasta su muerte en 1481.

Para entonces, la guerra con Castilla en tierra se reducía a escaramuzas puntuales en la frontera, mientras que el conflicto en el Atlántico seguía sin resolverse. Ante el fracaso del viaje de Afonso V a Francia y la incapacidad real de promover una ofensiva militar potencialmente victoriosa en el reino vecino, la paz comenzó a parecer una necesidad, primero en la mente del príncipe João<sup>49</sup>. Esto se hizo aún más evidente cuando, a principios de 1479, un ejército comandado por el obispo de Évora, D. García de Meneses, que había entrado en Castilla a petición de la hermana del marqués de Vilhena, D. Beatriz Pacheco, fue derrotado por el maestro castellano de

<sup>42</sup> Una visión general de este período está disponible en: Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, pp. 51-72.

<sup>43</sup> Lo esencial sobre ese viaje está estudiado en: Serrão, *Relações históricas*, pp. 95-108.

<sup>44</sup> Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CXCVI, pp. 854-855.

<sup>45</sup> Commynes, *Mémoires*, liv. V, cap. VII, p. 351.

<sup>46</sup> Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CXCVIII, pp. 857-858; Serrão, *Relações históricas*, doc. XIV, p. 171.

<sup>47</sup> Commynes, *Mémoires*, liv. V, cap. VII, p. 352.

<sup>48</sup> Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CC, p. 859.

<sup>49</sup> El papel diplomático del príncipe D. João durante los últimos años del reinado de Afonso V está tratado en: Faria, “In the name of the father”, 2024.

Santiago<sup>50</sup>. Fue en ese inicio de 1479, cuando, según Rui de Pina, “de jente, armas e cavallos e principalmente de dinheiro, que he o sustancial nervo da guerra”, había ya en Portugal “manifestas necesydades”, que la duquesa de Viseu, D. Beatriz, cuñada del monarca portugués y tía de la reina de Castilla, sugirió a Isabel que se acercara a la frontera con el objetivo de realizar las vistas que se acordaron para la villa de Alcántara<sup>51</sup>.

Un documento elaborado por la parte castellana destinado a Fernando de Aragón señala cuáles fueron los cuatro puntos principales de discusión entre Beatriz e Isabel: 1) un posible matrimonio de Juana con el príncipe de Castilla y el título que se le atribuiría a la hija de Enrique IV; 2) una alianza matrimonial que involucrara a una infanta de Castilla y al hijo del príncipe portugués; 3) los costos de la guerra; 4) el perdón y la restitución de bienes y oficios a castellanos.

Los aspectos más sensibles eran los dos primeros: por un lado, Isabel no admitía reconocer a Juana ni siquiera el estatus de infanta, mucho menos el de princesa o reina; por otro lado, el acuerdo ya establecido para el matrimonio de la primera hija de los futuros Reyes Católicos con el heredero del trono de Nápoles inviabilizaba una unión con el nieto del monarca portugués, siendo propuesto en su lugar que el hijo del príncipe D. João se casara con una hija de Fernando e Isabel que aún no había nacido. También se discutió, sin llegar a un consenso, sobre qué serviría como garantía para el cumplimiento de un futuro acuerdo, lo que podría incluir la colocación de miembros de las dos familias reales en situación de rehenes y la entrega de fortalezas<sup>52</sup>. De este modo, el resultado de este encuentro, como destacó Luis Suárez Fernández, fue el establecimiento de una base de principios sobre los cuales podría asentarse un futuro acuerdo de paz, pero no una negociación debidamente consolidada y concluida<sup>53</sup>.

Las fuentes que testimonian el encuentro de la tía Beatriz con la sobrina Isabel<sup>54</sup> son pobres en la descripción de aspectos rituales o ceremoniales de su realización, registrándose solo algunas referencias a la forma en que transcurrieron las vistas en la crónica de Fernando del Pulgar: la duquesa de Beja fue recibida por la reina de Castilla en Alcántara con demostraciones de “gran veneración” y “amor”, siendo alojada en una cámara de la fortaleza de la localidad muy cercana a aquella donde dormía Isabel; las negociaciones transcurrieron en un cuadro de gran intimidad en encuentros en los que solo participaban las dos mujeres, teniendo la comitiva de la monarca castellana el resto de su estancia en Cáceres, con las excepciones de un consejero y de su secretario<sup>55</sup>. Estas reuniones se desarrollaban en un marco de amistad y amor que tenían simultáneamente una dimensión personal y política.

La paz se cerraría cerca de medio año después en la villa portuguesa de Alcáçovas, como resultado de negociaciones llevadas a cabo por intermediarios de ambas partes. La base del entendimiento fue una cumbre que involucró a dos mujeres unidas por lazos de parentesco, lo cual solo fue posible porque durante el siglo XV las familias reales de Portugal y Castilla estrecharon relaciones a través de alianzas matrimoniales. Este evento estableció una diferencia significativa entre el desenlace de esta guerra y los de las cuatro anteriores, siempre negociados por embajadores. Marca también el fin de una era. En realidad, incluso con las relaciones diplomáticas normalizadas entre las monarquías portuguesa y castellana y hasta reforzadas por proyectos de

<sup>50</sup> La importancia de estas dos mujeres en la resolución del conflicto es abordada en: Dávila, *A mulher dos Descobrimientos*, pp. 151-156. Aunque con relación a otra coyuntura, el desempeño diplomático femenino en asuntos de gran importancia para las monarquías ibéricas es tratado en: Villarroel González, “Las mujeres y la paz en la Iglesia”.

<sup>51</sup> Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CCVI, p. 867; Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. I, cap. CIV, pp. 366-368.

<sup>52</sup> *Documentos referentes a las relaciones*, vol. I, doc. 127, pp. 179-183.

<sup>53</sup> Suárez Fernández, *Isabel I*, p. 180.

<sup>54</sup> Además del documento mencionado en el párrafo anterior, se destacan una carta de Fernando de Aragón a su embajador ante el Papa y varios relatos cronísticos: *Documentos sobre las relaciones internacionales*, vol. I, doc. 9 de 1479, pp. 9-10; Pina, “Crónica do senhor rei D. Afonso V”, cap. CCVI, pp. 867-870; Pulgar, vol. I, cap. CIV, pp. 366-368, cap. CIX, pp. 379-380; Sículo, *Vida e echos*, pp. 82-84; Toledo, *Cronicón de Valladolid*, p. 142; Zurita, *Anales de Aragón*, vol. VIII, liv. XX, cap. XXX, XXXII y XXXIV.

<sup>55</sup> Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. I, cap. CIX, pp. 379-380.

nuevas alianzas matrimoniales, nunca se volvería al clima de amistad que justificó los varios encuentros entre Afonso V y Enrique IV. João II y los Reyes Católicos, por ejemplo, nunca se encontraron cara a cara. El final del siglo XV ya era el tiempo de un tipo de diplomacia diferente y lo que sucedió en las décadas anteriores fue, en verdad, una excepción en comparación con lo que ya se verificaba desde mediados del siglo XIV.

## 5. Los locales de las vistas

Las fuentes no son ricas en información sobre cómo se organizaban estas reuniones. Sería de gran interés conocer en detalle, por ejemplo, qué tipo de contactos se establecían antes de los encuentros, qué cuestiones se negociaban previamente, cómo se ajustaban calendarios, cuántas personas estaban involucradas en la preparación de los eventos y qué funciones desempeñaban. Hay un aspecto, sin embargo, que es conocido y que tenía la mayor importancia y que importa procurar analizar: los lugares donde se concretaban las reuniones.

Desde el siglo IX y la desagregación del Imperio Carolingio, que correspondió al apogeo cuantitativo de los encuentros entre soberanos de la Cristiandad<sup>56</sup>, hubo un conjunto de principios generales que regían la selección de los lugares donde se realizarían estas cumbres: si estaban en juego reuniones entre figuras que tenían diferentes estatus (un rey y un duque, por ejemplo), se realizaban en el territorio de origen del más preeminente; si el nivel de los participantes era equivalente, se realizaban en un espacio fronterizo al que se le atribuía un carácter que hoy llamaríamos neutro; si la relación entre las partes era de amistad, las reuniones podían ocurrir en el territorio de cualquiera de ellas sin que a eso se le atribuyera ningún significado de superioridad de una en relación a la otra. Circunstancias particulares, como es natural, podrían conducir a elecciones hechas de forma diferente<sup>57</sup>.

El caso de las relaciones entre miembros de las familias reales de Portugal y de Castilla entre la segunda mitad del siglo XIV y el final del siglo XV confirma la validez de estos principios.

Cuando el estatus de los participantes era diferente, la reunión ocurrió siempre en el territorio de origen del que tenía un estatus más elevado. Así fue en 1453 cuando el rey Alfonso V recibió al príncipe Enrique en la villa portuguesa de Monsaraz; en 1465 cuando el mismo soberano se encontró con la reina consorte de Castilla en la ciudad lusa de Guarda; y en 1479 cuando la reina Isabel de Castilla se vio con la duquesa de Beja en la villa castellana de Alcántara.

El escenario cambió a partir del momento en que Enrique subió al trono como Enrique IV en 1454. Dos años después, en la primera vez que se reunió con Alfonso V, teniendo ambos el estatus de monarcas, las reuniones tuvieron lugar entre Badajoz y Elvas, dos localidades fronterizas de los reinos. En 1472, los mismos soberanos se reunieron precisamente en los mismos lugares.

Sucedió que entretanto se forjó un clima de amistad personal y política entre estos dos hombres. En ese marco, circunstancias específicas propiciaron dos encuentros dentro del reino de Castilla sin que eso reflejara de alguna manera una superioridad de Enrique IV frente a Alfonso V: a principios de 1464, aprovechando un paso del rey de Portugal por el Norte de África, se reunieron en Gibraltar; algunos meses después hicieron lo mismo en Puente del Arzobispo cuando el soberano portugués se desplazó a Nuestra Señora de Guadalupe en peregrinación.

Las reuniones de Fernando con Enrique II en 1373 se realizaron dentro del reino de Portugal y también en ese caso la elección del lugar no estuvo relacionada con la preeminencia de uno sobre el otro, sino que fue dictada por la circunstancia de haber sido en esa región donde se concluyó un enfrentamiento militar entre ambos. Lo que el cronista Fernão Lopes registró sobre ese encuentro confirma, de hecho, la intención de dejar claro ante los ojos de quien asistiera el estatus de igualdad entre las dos partes: hablaron en medio de un río, cada uno en su barca, con un cardenal separándolos<sup>58</sup>.

Los lugares elegidos para las reuniones que involucraron a elementos de las familias reales de Portugal y Castilla en este período son un testimonio, por un lado, de la importancia de los

<sup>56</sup> Kolb, *Herrscherbegegnungen im Mittelalter*, pp. 161-171.

<sup>57</sup> Moeglin, Péquignot, *Diplomatie et «relations internationales»...*, p. 169-181.

<sup>58</sup> Lopes, *Crónica de D. Fernando*, cap. LXXXIII, pp. 289-291.

lazos de amistad en las relaciones internacionales y del papel que este tipo de eventos desempeñaba en la materialización de ese sentimiento. Y confirma, por otro lado, que los reinos ibéricos, a pesar de sus especificidades, se integraban plenamente en la cultura diplomática común<sup>59</sup> que era compartida por las potencias de la Cristiandad durante la Edad Media.

## 6. Conclusión

Teniendo en cuenta los elementos presentados, se concluye con la respuesta breve a dos cuestiones enunciadas en la introducción sobre el papel de las vistas en los conflictos entre Portugal y Castilla a finales de la Edad Media:

¿Hasta qué punto estuvo la guerra en el origen de la organización de vistas?

Cruzando los datos sobre los cinco conflictos que involucraron a monarcas de Portugal y Castilla entre 1369 y finales del siglo XV con las informaciones sobre las vistas en las que participaron, se verifica que no fue directamente la guerra la que estuvo en el origen de la mayoría de estos encuentros. En realidad, solo en un caso, en 1373, Fernando de Portugal y Enrique II de Castilla se reunieron después de firmada la paz en el marco de rituales que tenían como propósito consolidarla. Tras un período de decadencia en la celebración de vistas, fue la amistad entre Afonso V y Enrique IV – y no la enemistad – lo que justificó una transformación de este escenario. Fue la guerra, sin embargo, la que motivó el viaje del rey de Portugal a Francia en busca del apoyo de Luis XI – es decir, en un intento de profundizar la amistad entre los dos soberanos que pudiera tener reflejos militares. Las dos realidades no son necesariamente contradictorias: a pesar de que la mayoría de las vistas en las que participaron los monarcas portugueses en este período no fueron organizadas a causa de las guerras, la guerra como motor de las relaciones internacionales acababa por estar siempre en el horizonte de estos encuentros.

¿En qué medida contribuyó la diplomacia directa al desenlace de los conflictos?

Las tres Guerras Fernandinas y el largo conflicto que siguió a la crisis dinástica portuguesa de 1383-1385 fueron concluidos a través de negociaciones entre embajadores. Las vistas solo tuvieron un papel decisivo en la conclusión de la guerra por la sucesión de Enrique IV, aunque es de destacar un aspecto relevante: el proceso de paz no fue lanzado por un encuentro entre monarcas de ambos lados, sino entre una reina – Isabel de Castilla – y un miembro de la familia real portuguesa – la duquesa de Beja, prima y cuñada de Afonso V y tía de Isabel. De acuerdo con los testimonios de la época, como ya se mencionó, los encuentros se desarrollaron en un clima de gran intimidad, lo que no era ajeno al lazo de consanguinidad que unía a las dos mujeres. Lo que discutieron tía y sobrina estuvo en la base de lo que los embajadores negociaron y concluyeron en los meses siguientes, y que fue mucho más que el fin propiamente dicho de un conflicto militar. Aunque relativamente excepcional, este caso demuestra bien el potencial de eficacia de la diplomacia directa. Además, este episodio es un testimonio de la importancia que las mujeres podían asumir en los contactos internacionales de la Edad Media y el Renacimiento, que no se resumía necesariamente al papel que desempeñaban en el mercado matrimonial.

La historia de las relaciones luso-castellanas de los siglos XIV y XV contribuye a consolidar una idea que no es nueva y ha sido subrayada por los especialistas en diplomacia y relaciones internacionales de la Edad Media: la amistad, como sentimiento personal con un carácter casi jurídico, era uno de los pilares estructurantes de estos contactos y tenía en los encuentros entre príncipes una de sus principales manifestaciones.

## 7. Bibliografía:

Arranz Guzmán, Ana, “Cuando lo personal invade lo institucional: la intervención mediadora de la reina María de Portugal entre su esposo y padre”, in Nieto Soria, José Manuel; Villarreal González, Óscar (coord.), *El embajador: evolución en la Edad Media peninsular*, Gijón: Ediciones Trea, 2021, pp.143-187.

<sup>59</sup> Moeglin, “Conclusions”.

- Azcona, Tarsicio de, "Capitulaciones matrimoniales entre Alfonso V de Portugal e Isabel de Castilla en 1465", *Edad Media. Revista de Historia*, 5 (2002), pp. 135-159.
- Baquero Moreno, Humberto; Freitas, Isabel Vaz de, *A corte de D. Afonso V: o tempo e os homens*, Gijón: Ediciones Trea, 2006.
- Beceiro Pita, Isabel, "Las negociaciones entre Castilla y Portugal en 1399", *Revista da Faculdade de Letras. História*, 13 (1996), pp. 149-185.
- Benham, Jenny, *Peacemaking in the Middle Ages. Principles and practice*, Manchester: Manchester University Press, 2011.
- Brummel, Paul, *Diplomatic gifts. A history in fifty presents*, Londres: Hurst & Company, 2022.
- Castillo, Diego Enríquez del, *Crónica de Enrique IV*, ed. Aureliano Sánchez Martín, Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1994.
- Chaver, Álvaro Lopes de, *Livro de apontamentos (1438-1489)*, ed. Anastásia Mestrinho Salgado e Abílio José Salgado, Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1983.
- Commynes, Philippe de, *Mémoires*, ed. Joël Blanchard, Paris: Pocket, 2009.
- Dávila, Maria Barreto, *A mulher dos Descobrimentos. D. Beatriz, infanta de Portugal*, Lisboa: Esfera dos Livros, 2019.
- Debris, Cyrille, «*Tu, felix Austria, nube*». *La dynastie de Habsbourg et sa politique matrimoniale à la fin du Moyen Âge (XIII<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècles)*, Turnhout: Brepols, 2005.
- Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, 4 vols., ed. Antonio de la Torre, Barcelona: CSIC, 1949-1962.
- Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, 3 vols., ed. Antonio de la Torre e Luis Suárez Fernández, Valladolid: CSIC, 1958-1963.
- Faria, Diogo, *A diplomacia dos reis de Portugal no final da Idade Média (1433-1495)*, tesis de doctorado presentada a la Universidade de Porto, Porto, 2021.
- Faria, Diogo, "In the name of the father? The diplomacy of Prince João of Portugal (1474-1481)", *Medievalista*, 36 (2024) [en línea], disponible en <https://medievalista.iem.fcsh.unl.pt/index.php/medievalista/article/view/675> [fecha de consulta: 05-12-2024]
- As gavetas da Torre do Tombo*, ed. António da Silva Rego, Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960-1972.
- Góis, Damião de, *Crónica do Príncipe D. João*, ed. Graça Almeida Rodrigues, Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, 1977.
- Gomes, Rita Costa, *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Média*, Lisboa: Difel, 1995.
- Gomes, Rita Costa, *D. Fernando*, 6.ª edição, Lisboa: Círculo de Leitores, 2010.
- Gomes, Saul António, *D. Afonso V. O Africano*, Lisboa: Círculo de Leitores, 2006.
- Hechos del condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (crónica del siglo XV)*, ed. Juan de Mata Carriazo, Granada: Universidad de Granada, 2009.
- Homem, Armando Luís de Carvalho, *O Desembargo régio (1320-1433)*, Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1990.
- Jardin, Jean-Pierre, "La reina María de Portugal, entre padre, marido, hijo e hijastros: la mediación imposible", *e-Spania*, 20 (fev. 2015). DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.24140>.
- Kolb, Werner, *Herrscherbegegnungen im Mittelalter*, Berna: Peter Lang, 1988.
- Jan, Régine Le, *Amis ou ennemis? Émotions, relations, identités au Moyen Âge*, Paris, Seuil, 2024.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *La España de los Reyes Católicos*, 4.ª edição, Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- Lazzarini, Isabella, *Communication and conflict. Italian Diplomacy in Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Lopes, Fernão, *Crónica de D. Fernando*, ed. Giuliano Macchi, Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2004.
- Martín, José-Luis, *Enrique IV de Castilla. Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*, Hondarribia: Nerea, 2003.
- Mattoso, José, "A formação de Portugal e a Península Ibérica nos séculos XII e XIII", in *Fragmentsos de uma composição medieval*, 2.ª edição, Lisboa: Editorial Estampa, 1990, pp. 49-71.
- Memorias de Don Enrique IV de Castilla*, vol. II, Madrid: Real Academia de la Historia, 1913.

- Moeglin, Jean-Marie, "Conclusions. Existe-t-il un ordre diplomatique médiéval?", in *Les relations diplomatiques au Moyen Âge. Formes et enjeux*, Paris: Publications de la Sorbonne, 2011, pp. 303-317.
- Moeglin, Jean-Marie, y Péquignot, Stéphane, *Diplomatie et «relations internationales» au Moyen Âge (IX<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, Paris: Publications Universitaires de France, 2017.
- Monumenta Henricina*, ed. António Joaquim Dias Dinis, Coimbra: Comissão Executiva das Comemorações do Quinto Centenário da Morte do Infante Dom Henrique, 1960-1974.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, vol. III, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.
- Offenstadt, Nicolas, *Faire la paix au Moyen Âge*, Paris: Odile Jacob, 2007.
- Olivera Serrano, César, "Pax in bello: la difícil paz entre Castilla y Portugal (1369-1431)", *Vinculos de Historia*, 7 (2018), pp. 46-60.
- Olivera Serrano, César, "De Pinto a Badajoz: la culminación de las negociaciones diplomáticas luso-castellanas", in Nieto Soria, José Manuel; Villarroel González, Óscar (coord.), *El embajador: evolución en la Edad Media peninsular*, Gijón: Ediciones Trea, 2021, pp. 233-254.
- Oliveira, António Resende de, Monteiro, João Gouveia, *Portugal medieval. Do Condado ao Império (1096-1495)*, Lisboa: Tribuna da História, 2023.
- Palencia, Alonso de, *Crónica de Enrique IV*, ed. A. Paz y Melia, Madrid: Ediciones Atlas, 1973.
- Péquignot, Stéphane, *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon*, Madrid: Casa de Velázquez, 2009.
- Pina, Rui de, "Crónica do senhor rei D. Afonso V", in *Crónicas*, ed. M. Lopes de Almeida, Porto: Lello & Irmão editores, 1977, pp. 577-881.
- Pulgar, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, 2 vols., ed. Juan de Mata Carriazo, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008.
- Reilly, Bernard, *The Kingdom of León-Castille under Alfonso VII, 1126-1157*, Filadélfia: University of Pennsylvania Press, 1998.
- Rodrigues, Ana Maria S. A., *As tristes rainhas. Leonor de Aragão, Isabel de Coimbra*, Lisboa: Círculo de Leitores, 2012.
- Romero Portilla, Paz, *Dos monarquías medievales ante la modernidade: relaciones entre Portugal y Castilla*. Coruña: Universidade da Coruña, 1999.
- Schwedler, Gerald, *Herrschartreffen des Spätmittelalters. Formen - Rituale - Wirkungen*, Ostfildern: Thorbecke, 2008.
- Sère, Bénédicte, "Essai sur un oxymore normatif: l'amitié politique à la fin du Moyen Âge", *Parlement[s]*, *Revue d'histoire politique*, 11 (2016/3), pp. 85-97.
- Serrão, Joaquim Veríssimo, *Relações históricas entre Portugal e a França (1430-1481)*, Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Português, 1975.
- Sículo, Lucio Marineo, *Vida e echos de los Reyes Católicos*, Madrid: Atlas, 1943.
- Sousa, Bernardo Vasconcelos e, "Da fundação da monarquia portuguesa à «refundação» e consolidação do reino (1143-1432)", in Matos, Artur Teodoro de; Costa, João Paulo Oliveira e; Carneiro, Roberto (coord.), *Portugal e Espanha. Amores e desamores*, vol. I, Lisboa: Círculo de Leitores, 2015, pp. 103-190.
- Suárez Fernández, Luis, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante Don Enrique, 1393-1460*, Madrid: CSIC, 1960.
- Suárez Fernández, Luis, *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Barcelona: Ariel, 2001.
- Suárez Fernández, Luis, *Noblezay monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.
- Suárez Fernández, Luis, *Isabel I. Reina*, Barcelona: Ariel, 2015.
- Toledo, Doctor de, *Crónica de Valladolid (1333-1539)*, Valladolid: Grupo Princiario, Caja de Ahorros de Valladolid, 1984.
- Valera, Diego de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

- Villarroel González, Óscar, “Las mujeres y la paz en la Iglesia: Catalina de Lancáster y el fin del Cisma”, *E-Spania*, 20 (2015). DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.24185>.
- Villarroel González, Óscar, “Diplomacia, comunicación e incomunicación en la creación del reino de Portugal”, in Nieto Soria, José Manuel, *Los orígenes leoneses del reino de Portugal*, Madrid: Consejo Superior de la Casa de León en Madrid, 2021, pp. 81-98.
- Villarroel González, Óscar, “La visión de los reinos peninsulares en la Edad Media a través de la diplomacia: ¿comunidad o alteridad?”, in Martínez García, Pedro (coord.), *Alteridad ibérica: el otro en la Edad Media*, Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2021, pp. 97-122.
- Zurita, Jerónimo, *Anales de Aragón*, 8 vols, ed. Ángel Canellas Lopez, Saragoça: Institución Fernando el Católico, 2003. Disponible online em: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2448> [consult. 01/08/2024].